

Cómo dar vida a un cuento

Intervención práctica de narración oral y dramatización

María Luisa Chamorro González

El cuento ha sido considerado a lo largo de la historia como una de las principales herramientas de transmisión de conocimientos, cultura y valores. Durante las primeras edades, los cuentos contribuyen a la construcción y el conocimiento del mundo, es por esto que es, en la actualidad, uno de los recursos más fructíferos en el ámbito educativo (Salmerón, 2004)

Sin embargo, para que un cuento atrape la atención de un público habituado a recibir un gran número de estímulos, como es el de infantil y primaria, es necesario recurrir a las herramientas que nos permitan dar vida a los cuentos. No basta ya con coger un libro “al amor de la lumbre” y leer en voz alta las palabras que allí están escritas. Es imprescindible ambientar los paisajes y acciones que narramos a través de nuestra voz, nuestro cuerpo y nuestro silencio. Y este es, precisamente, el objetivo de este trabajo: ofrecer un ejemplo de narración oral en la que se emplean diversos recursos, extraídos de la dramatización, que nos permiten revivir a los personajes que pueblan los cuentos.

La narración oral y los recursos del narrador

Antes de programar una narración oral, es necesario conocer las características del público al que irá dirigida. Esta información es indispensable para seleccionar el repertorio de cuentos y los elementos que emplearemos para darles vida. La sesión que hemos planteado para esta intervención está dirigida a un público con dos características determinantes: está compuesto por adultos que, a su vez son, futuros maestros. Teniendo en cuenta estas particularidades se ha escogido una serie de cuentos adecuados que nos permiten ejemplificar el primer punto que defendemos: la necesidad de saber adaptarse al público que tenemos delante. Para ello, hemos recurrido a algunas antologías de cuentos como las de Jorge Bucay (2007), Anthony de Mello (1988) o Jose Carlos Bermejo (), así como otros relatos que han llegado

a nosotros a través de la narración oral, por lo que nos resultan imposibles de referenciar aquí.

Por tanto, si un maestro quiere poner en práctica la narración oral, debe tener en cuenta la edad de los niños a los que se dirige y sus intereses para así seleccionar un cuento que capte su atención y pueda ser comprendido al tiempo que les plantea un reto: reflexionar. Además, es necesario que tenga claro el objetivo u objetivos que le llevan a narrar. En nuestro caso, como ya se ha comentado, es hacer una demostración práctica de qué recursos podemos emplear para que nuestras narraciones cobren vida.

Una vez realizada la selección de cuentos, debemos ordenarlos de modo que consigan el efecto deseado: captar y mantener la atención del público. En esta ordenación, es de especial importancia la elección cuidadosa del primer cuento, que debe tener algún efecto sorpresa que enganche al oyente, así como del último, que ha de ser el cierre de la sesión: “el broche de oro”.

Sin embargo, aunque estos aspectos son esenciales, no son suficientes para que los personajes de un cuento cobren vida ante los ojos de los espectadores. A continuación, vamos a exponer de manera sencilla qué recursos tiene a su alcance cualquier docente o narrador para conseguir que sus oyentes visualicen las historias que les cuenta sin necesidad de utilizar objetos o instrumentos más allá de su propio cuerpo.

Voz

Lo primero que ha de tener en cuenta todo el que desee narrar una historia es la voz. Es la primera herramienta que se pone en juego y la única que es absolutamente imprescindible. Para contar una historia mediante el lenguaje oral, debemos tener en cuenta algunas premisas:

- Volumen: El volumen ha de ser adecuado para que todos los oyentes escuchen con comodidad la historia, pero es, además, un recurso expresivo, pues se pueden realizar subidas o bajadas de volumen acordes a lo que se está narrando. También es un potente captador de atención.

- **Entonación:** La entonación debe ser variada para evitar la monotonía. Además, debe adecuarse a lo que se está contando.
- **Ritmo:** El ritmo de narración debe ser pausado para permitir al narrador articular correctamente cada uno de los sonidos y al oyente escucharlos. Sin embargo, en ocasiones una aceleración puntual o una ralentización pueden conseguir un efecto muy interesante para la narración.
- **Modulación:** La voz caracteriza a los personajes. Así, un personaje pequeño, como un enanito o un insecto, suele ser caracterizado con una voz aguda, por ejemplo, al igual que un personaje malvado como el lobo feroz tiene una voz ronca y grave.

Gesto: expresión corporal y facial

El cuerpo y la cara, por su parte, nos permiten completar la información enviada mediante la voz de una forma visual. Los gestos de las manos del narrador dibujando una colina detrás de nosotros o el ritmo de los pies marcando los pasos de alguien que se acerca ejercen un efecto muy interesante en el público, aportándole información extra y reduciendo el número de palabras necesarias para describir un paisaje o ambientar una escena. Algunas de las recomendaciones básicas para el narrador en relación a su expresión corporal y facial son:

- El movimiento debe ser vivo pero sin demasiados desplazamientos que puedan confundir o, incluso, desviar la atención del oyente.
- Los gestos deben acompañar a la narración, deben ser gestos con sentido que sirvan de apoyo a la comprensión del relato.
- La expresión facial es un recurso inestimable para anticipar, crear expectación y controlar la atención del público.
- La mirada debe estar dirigida a los espectadores. De este modo, obtendremos un *feedback*, es decir, podremos saber si se está siguiendo la historia y si están disfrutando con ella.

Pausas:

En una narración, lo que hacemos no es lo único que contribuye a crear un efecto determinado, también lo es lo que dejamos de hacer. El silencio, bien empleado, tiene una capacidad dramática inestimable. Las pausas en la narración pueden ser potentes captadores de la atención del público. A veces se oyen más que los gritos. Además, sirven para gestionar la intriga y las emociones en los oyentes.

Prácticas de dramatización

Tras ejemplificar la teoría expuesta mediante una sesión de narración oral, vamos a llevar a cabo una serie de juegos dramáticos para poner en práctica los recursos propios de la narración oral. De este modo, completamos nuestra intervención con dos técnicas básicas de enseñanza-aprendizaje en cualquier nivel: el modelado y el juego.

A continuación explicamos brevemente algunos de los ejercicios empleados en esta segunda parte. Están organizados siguiendo el esquema que suele emplearse en las clases de dramatización (Motos, 2007):

- Calentamiento y desinhibición
- Expresión corporal
- Voz
- Interpretación e improvisación

Calentamiento y desinhibición

- Firmas corporales
 - Objetivo: Tomar conciencia del propio cuerpo y calentar cada segmento. Superar la inhibición inicial.
 - Desarrollo: Se pide a los participantes que escriban su nombre en el aire empleando para ello distintas partes del cuerpo (cabeza, hombros, brazos, codos, cintura, cadera, rodillas, tobillos, dedos de los pies...)

- Coches... ¿de choque?
 - Objetivo: Tomar contacto con el espacio escénico y con los demás participantes, y superar la inhibición inicial.
 - Desarrollo: Se pide a los participantes que se conviertan, mediante la expresión corporal, en coches y circulen por el espacio tratando de evitar a los demás vehículos. Tras un rato de circulación pacífica, se les invita a convertirse en coches de choque, intentando colisionar con todos los vehículos con los que se crucen.

Expresión corporal

- Espacios emotivos
 - Objetivo: Dramatizar a través del gesto, el movimiento y el sonido las distintas emociones básicas.
 - Desarrollo: Se divide el espacio en seis zonas a las que se les asignan las seis emociones básicas (alegría, tristeza, enfado, miedo, sorpresa y asco). Los participantes deberán desplazarse libremente pasando de una a otra al tiempo que expresan corporalmente cada emoción.
- ¿Y esto qué es?
 - Objetivo: Desarrollar la creatividad y expresar corporalmente empleando un objeto.
 - Desarrollo: Los participantes se colocan formando un gran círculo y se entrega al primero un objeto (una bufanda, una escoba, un aro...). Este tendrá que decir y ejemplificar corporalmente qué es ese objeto y para qué sirve y pasarlo a su compañero. Ningún uso podrá repetirse.

Voz

- ¡Vaya cara!
 - Objetivo: Tomar contacto y calentar los órganos fonadores y articulatorios

- Desarrollo: El animador va guiando a los participantes para que, a través de distintas acciones, pongan en funcionamiento, estiren y calienten sus órganos articulatorios y fonadores. Algunas de estas acciones son:
 - Masticar un chicle gigante
 - Bostezar
 - Lamer una piruleta enorme
 - Poner una cara extraña
 - Poner cara de velocidad (estirándola mucho)
 - Reunir toda la cara en un punto central
 - Lanzar vocales, es decir, visualizar un punto en el espacio y, llenando bien los pulmones de aire mediante una inspiración profunda, pronunciar una vocal como si la lanzásemos hacia ese lugar.
- Redundancia léxico-sonora:
 - Objetivo: Poner en práctica distintas posibilidades sonoras de nuestra voz. Explicitar el significado de una palabras mediante la voz.
 - Desarrollo: Se escribe en la pizarra una serie de palabras cuyo significado hace referencia a alguna cualidad o parámetro sonoro o articulatorio y se pide a los participantes que las vayan leyendo mientras dramatizan su significado vocalmente. Algunas palabras pueden ser:
 - Grave
 - Agudo
 - Grito
 - Susurro
 - Gorgorito
 - Tartamudeo
 - Cante jondo
 - Ronco

Interpretación e improvisación

- Cóctel de cuentos
 - Objetivo: Construir un personaje empleando todos los recursos dramáticos que nos ofrecen nuestro cuerpo y nuestra voz. Improvisar una historia sencilla al entrar en contacto con otros personajes.
 - Desarrollo: Este ejercicio se compone de dos partes. En primer lugar, se pide a los participantes que escojan un personaje de cuento clásico y dediquen unos momentos a recordar su historia y a construir cómo sería su voz, sus movimientos, sus gestos. Tras este breve trabajo personal, en el que el animador puede ir recordando las herramientas que, a través de los ejercicios anteriores se han puesto en práctica, se les explica que todos los personajes han sido invitados a un “Cóctel” y que cada uno debe interactuar con los otros siempre con el rol escogido.

En definitiva, son muchos los recursos que tenemos en nuestro propio cuerpo y que nos permiten hacer de un cuento todo un espectáculo para los sentidos. Pero es necesario desarrollarlos con la práctica de técnicas dramáticas y la conciencia de las posibilidades expresivas de nuestro cuerpo y nuestra voz. Además, para un narrador es imprescindible entrenarse en la lectura y la escucha, activas y constantes, de cuentos de todo tipo. Esto contribuirá a formarnos un repertorio amplio y jugoso, al tiempo que nos ayuda a desarrollar la capacidad de analizar los eventos de una historia y organizarlos sobre la marcha, y ampliar nuestro vocabulario disponible. Al fin y al cabo, un buen narrador es aquel que consigue que, incluso mucho tiempo después, seas capaz de visualizar cada paisaje, cada personaje y cada aventura de las narradas, aunque no recuerdes siquiera su rostro.

Referencias bibliográficas:

Bermejo, J.C. (2004): Regálame la salud de un cuento. España: Sal Terrae.

Bermejo, J.C. (2008): Regálame más cuentos con salud. España: Sal Terrae.

Bucay, J. (2007): Cuentos para pensar. Buenos Aires: Ed. Nuevo Extremo.

Mello, A. (1988): La oración de la rana II. Cantabria: Sal Terrae.

Motos, T. (2003): Bases para el taller creativo expresivo. En A. Gervilla (Ed.): Creatividad Aplicada. Una apuesta de futuro, p.903-927. Madrid: Dykinson.

Motos Teruel, T.y Y Tejedó, F. (2007): Prácticas de dramatización. Ciudad Real: Ñaque.

Salmerón Vílchez, P. (2004): Transmisión de valores a través de los cuentos clásicos infantiles. Granada: Universidad de Granada.